

# Movimiento hacia el presente

—¿Cuál fue, a tu juicio, la acción de los partidos políticos en el movimiento estudiantil de 1968?

—Mira, una cosa que se debe observar es que la situación de la izquierda en la Universidad, en 1968, era de una atomización bastante profunda, producto histórico de una serie de escisiones que se habían dado en el Partido Comunista y de la formación de nuevos grupos que se habían desarrollado bajo la influencia de la Revolución cubana, china, etc. La cantidad de grupos políticos que existían en la Universidad aquella época era verdaderamente impresionante; grupos como el AIRE, el PC, el Partido Estudiantil Socialista de Economía, los posadistas —de tendencia trotskista, grupos políticos espartaquistas, distintos grupos maoístas, etc. En verdad, una profunda polarización de la izquierda; las juventudes comunistas eran las que tenían mayor fuerza, pero ésta había disminuído bastante antes de 1968 debido a la forma en que había sido resuelto el conflicto universitario de 1966. Te acordarás que las peticiones que hacía el Consejo Estudiantil Universitario eran peticiones de un programa muy amplio, cuya problemática se desvió con la toma de la Rectoría que encabezó Enrique Rojas Bernal, dirigente máximo de las juventudes comunistas, sin previa con-

sulta al CEU. El movimiento se desvió hacia la discusión de la salida del Rector y resultó muy claro que Rojas Bernal, aliado con el grupo sinaloense encabezado por Leopoldo Sánchez Duarte, había sido responsable de ello y por lo tanto, de alguna manera habían “transado” la huelga. La consecuencia de esto fue el debilitamiento de las juventudes comunistas a través de escisiones fuertes y de pérdida de influencia en la base. Días antes de que comenzara el movimiento del 68, el Nuevo Grupo, que era un organismo amplio de las juventudes comunistas de la Facultad de Ciencias había tenido una escisión en la que participamos Gilberto Guevara, Estrada Medina, yo, etc.; y esto ocurrió también en muchas escuelas. Los grupos políticos, en su programa, por otra parte declaraban ser los representantes de la clase obrera, el partido de la clase obrera. Si tú adviertes el significado de las siglas de cada organización, aparece claro que de alguna forma se estaban planteando su transforma-

---

*“El movimiento estudiantil fue un movimiento espontáneo, pero sus dirigentes no lo fueron.”*

---



ción en el partido de la clase obrera. Esto planteaba una política hacia afuera de la Universidad cuya consecuencia era la de desatender la política interna de ella. La contradicción que vivían estos grupos consiste en que asumían la bandera del proletariado y sin embargo se nutrían de estudiantes y profesores. Esta situación, consecuencia de la represión al movimiento obrero de fines de la década del 50, en que la clase obrera se encontró sujeta a los organismos charros estatales, llevó a que los problemas políticos fundamentales durante la década de los 60s, fueran planteados por sectores medios urbanos, específicamente por el sector estudiantil; los problemas políticos más importantes se presentaron en las universidades y se nutrían de estudiantes, por lo que esta contradicción, de alguna manera insalvable, condujo a que en 1968 un número bastante respetable de delegados al Consejo Nacional de Huelga, o no pertenecían a ningún partido político o habían sido expulsados recientemente de ellos; también había en el CNH representantes de los grupos recién escindidos del PC o de aquellos que se habían formado bajo la influencia de las revoluciones cubana y china. Ahora bien, la forma en que se dirimió el movimiento, manifestó con bastante claridad la ausencia de un



verdadero partido revolucionario en México, con arraigo en la clase. Pablo Gómez, en la polémica que recientemente tuve con él en la Casa del Lago, explicaba la situación que se dio después del 2 de octubre en términos de que fue el terror lo que imperó; lo dijo textualmente. Si tú recuerdas, yo le respondí diciendo que de ninguna manera se pueden explicar los fenómenos políticos sólo y simplemente por el terror; si el terror fue lo que imperó después del 2 de Octubre, fue precisamente por la ausencia de un partido de masas revolucionarias que pudiera enfrentarse programáticamente a la política de la clase burguesa, a la política del Estado mexicano que trató de implantar el terror; el terror fructificó porque no había una política que pudiera responder frente a la política del Estado. No había un auténtico partido comunista con arraigo en la clase obrera. El 68 manifestó de manera nítida la grave crisis por la que pasaba el Partido Comunista Mexicano. Mientras el movimien-

---

*“Ningún grupo político pudo imponer sus intereses sobre la situación que estaba viviendo el país, porque las decisiones se tomaban en conjunto por el Consejo Nacional de Huelga...”*

---

to estuvo en auge, las decisiones políticas se tomaban en el CNH colectiva y democráticamente y se llevaban a las bases para su aprobación; las relaciones entre la organización y la base eran de bastante comunicación desde el punto de vista político; eran relaciones con flexibilidad, dentro de lo que cabe, porque evidentemente el CNH, por la forma en que estaba constituido, implicaba poca flexibilidad para la toma de decisiones políticas, era una organización de masas que se construyó en el calor de la lucha; también el pliego petitorio surgió al calor de la lucha, aunque las demandas ya habían sido planteadas de manera aislada por el movimiento estudiantil; había presos políticos y la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales estaba en una huelga de hambre indefinida que se había desarrollado a finales del semestre anterior y que se había levantado porque Díaz Ordaz le había ofrecido a Demetrio Vallejo su libertad a cambio de que éste suspendiera su propia huelga de hambre. Al empezar el segundo semestre académico del 68,

Ciencias Políticas se puso en huelga y continuaban en ella cuando el movimiento estalló.

Las demandas tienen explicación histórica aunque el pliego petitorio haya sido elaborado en el curso de la lucha. Desde este punto de vista, —por el hecho de que las demandas surgieron del movimiento y no al revés— el movimiento fue espontáneo.

—Había dirigentes y grupos ya formados antes del movimiento y de la elaboración del pliego petitorio. ¿qué papel les atribuyes en la conducción de la base y, por lo tanto, en la elaboración del pliego petitorio?

—Desde mi punto de vista, los grupos políticos jugaron un papel muy importante en la política universitaria anterior al 68. En 1966 la estructura universitaria era bastante represiva: el artículo 84 de la Ley Orgánica de la Universidad era de alguna forma equivalente al 145 del Código Penal a nivel nacional; daba facultad al Rector para explulsar a un estudiante prácticamente por lo que aquél quisiera. Por otro lado, en la Universidad había un cuerpo de vigilancia que era también equivalente al cuerpo de granaderos fuera de ella. Estoy tratando de mostrar funcionamientos. Una de las funciones fundamentales del cuerpo de vigilancia era reprimir a los estudiantes que queríamos en aquella época hacer mítines y garantizaba la no impugnación cada vez que el Presidente de la República iba a inaugurar los cursos de la Universidad. Los directores de escuelas de ninguna manera facilitaban los auditorios para asambleas estudiantiles, etc. Fue en la lucha por democratizar la Universidad en donde los grupos políticos jugaron un importante papel; en los planteamientos que hicieron a principios de la década de los 60, en su política perseverante, en su victoria sobre la derecha y el MURO para la representativa de las sociedades de alumnos. En este trabajo de hormiga de los grupos políticos se desarrolló el movimiento estudiantil. Desde mi punto de vista, el movimiento es a mi juicio fue un movimiento de grupos políticos. En este movimiento se logró la desaparición del cuerpo de vigilancia, la derogación del artículo 84, el reconocimiento de las organizaciones estudiantiles de izquierda y una nueva política educativa bastante limitada, si tú quieres. En 1966 se logró destruir a las FUSAS (Federaciones Universitarias de Sociedades de Alumnos) que eran organismos “charros” de control tanto de la Rectoría como de las mafias políticas nacionales, por ejemplo los alemanistas. Guardando todas las proporciones, la FUSA en la Universidad y la FNET en el Politécnico eran la CTM, la CNC y la CNOP del país.

El papel que los grupos políticos jugaron en este proceso ha sido subestimado y poco reconocido por algunos compañeros “antigrupúsculos” furibundos, que sólo critican la política del grupo político, pero no hacen un análisis histórico que muestre las cosas positivas que los grupos hicieron en la Universidad. Sin embargo, es evidente que los gru-



pos políticos han jugado un papel negativo, sobre todo en los años de 1968-1971, debido a que cada uno de ellos trata de imponer sus puntos de vista programáticos al programa del movimiento estudiantil. Desde mi punto de vista, el movimiento estudiantil no ha podido transformarse, de un movimiento de oposición en un movimiento revolucionario, digamos, sin subrayar la palabra, porque ha sido incapaz de tener una organización nacional democrática y un programa nacional para todos los estudiantes. Sería muy interesante saber si las características del sector estudiantil hacen esto posible, porque haciendo un análisis del sector estudiantil, quizás lleguemos a la conclusión de la imposibilidad de una organización permanente de él. ¿Por qué? Porque en primer lugar, no constituye una clase social, aunque se ha tipificado su ideología como pequeño-burguesa. Yo creo que esta definición, desde el punto de vista político, es correcta, sin embargo también es importante la contraposición entre los intereses del movimiento y los grupos políticos como factor que ha traído consecuencias negativas.

Volviendo a tu pregunta, en la reunión del 29 de junio de 1968 entre las coordinadoras del Politécnico y la Universidad, participaban estudiantes que pertenecían a partidos políticos y que tenían además una historia política...

*—Desde luego, se establece una dialéctica entre un movimiento de masas y su organismo dirigente en la cual las masas se dirigen a personas a quienes ya conocen por su participación anterior y que entran en esquemas que involucran aparatos y organizaciones políticas. Quisiera que describas el funcionamiento de esa dialéctica durante el movimiento de 1968.*

—Es correcto lo que señalas. El movimiento estudiantil fue un movimiento espontáneo, pero sus dirigentes no lo fueron. Ellos no se formaron en el movimiento, sino en otros anteriores —el movimiento médico de 1965, la huelga de la Universidad de 1966, la lucha contra el MURO durante el primer semestre de 1968, etc. —Eran estudiantes que militaban en grupos políticos y que se formaron haciendo política en ellos. Otra gran aportación que los grupos políticos hicieron al movimiento fue sus dirigentes, aquellos que entendieron que era negativo tratar de implementar un programa para el movimiento estudiantil imponiendo sus puntos programáticos y que lograron tener claridad de que las luchas estudiantiles deberían reflejar los intereses estudiantiles.

*—Es decir, más que la acción de los partidos políticos en sí, es la de sus miembros con mayor claridad.*

—Exactamente eso es lo que te trato de decir, Gentes como Raúl Álvarez y Gilberto Guevara, en 1968 no militaban en ningún partido, pero se habían formado en la juventud comunista. Ahora bien, en el momento en que el movimiento iba en



ascenso, digamos hasta el 27 de agosto, ningún grupo político pudo imponer sus intereses o sus apreciaciones sobre la situación que estaba viviendo el país, porque las decisiones se tomaban en conjunto por el Consejo Nacional de Huelga; pero después de la represión del 2 de octubre, son los dirigentes del CNH que militaban en las filas del Partido Comunista los que ante la represión, la detención de la mayoría de los dirigentes del CNH, lograron imponer los puntos de vista del Partido Comunista.

—¿Piensas que hubo una política premeditada de detención de los dirigentes que no militaban en el Partido Comunista?

—No. Eso puede llevar a ideas incorrectas, como pensar, por ejemplo, que el gobierno metió en la cárcel a los que no eran del Partido sabiendo que éste “transaría” con aquél. Eso es falso. Lo que digo es que ante la dispersión y el encarcelamiento de los compañeros que desde mi punto de vista tenían mayor claridad política sobre el momento que se estaba viviendo y ante el hecho de que entre los dirigentes que quedaron fuera, muy pocos tenían experiencia política anterior, —la mayoría de estos pertenecía al partido Comunista— los que militaban en esta agrupación tuvieron mayores posibilidades de imponer sus puntos de vista en el CNH puesto que eran los que, en última instancia, estaban apoyados por un aparato partidario amplio. El PC fue la única agrupación organizada que quedó libre, los otros grupos quedaron muy golpeados debido a su pequeñez y a su infraestructura, muy endeble. El caso más claro de los compañeros del PC con experiencia de masas que lograron imponer sus puntos de vista es el de Marcelino Perelló.

—¿De qué modo el 68 incidió en la creación de nuevos partidos y grupos de izquierda, y en sus programas?

—Evidentemente, 68 trajo consigo un desarrollo político del país, bastante más fuerte del que existía antes. A partir de esta fecha, grandes núcleos y sectores de la población están interesados en la política y en la participación organizada en ella, puesto que en última instancia, la experiencia del 68 también enseñó la necesidad de construir organizaciones sólidas de la clase obrera en este país, así como de las clases subalternas. Yo decía recientemente en la Casa del Lago que el 68 es el movimiento más importante en la historia moderna de nuestro país. ¿Porqué? 1) Porque fue un movimiento político que enfrentó al Estado autoritario mexicano; 2) Porque fue un movimiento de masas y 3) porque fue un movimiento dirigido por la izquierda, independientemente de las corporaciones políticas de control del Estado. El carácter político-social de masas del movimiento provocó la politización de grandes núcleos sociales: estudiantes, padres de familia, profesores y otros sectores medios urbanos; por otro lado, el movimiento formó dirigentes que anteriormente lo habían

sido de grupos políticos y que tuvieron una experiencia de cuatro meses en una lucha política nacional, en la cual se vieron obligados a estudiar más la realidad mexicana, a estudiar la situación política, económica y social de México. Para resumir, el 68 transformó a dirigentes estudiantiles en dirigentes nacionales. Algunos ejemplos: El P.M.T. de Heberto Castillo; él era dirigente del 68 pero no se formó en ese año, él ya era hombre político con anterioridad, pero el movimiento fue para él una experiencia política de primer orden; participó como dirigente de la Coalición de Profesores de la Universidad en un movimiento de Envergadura nacional. El P.R.T. indiscutiblemente es un partido del que encontramos sus antecedentes en una agrupación estudiantil llamada GRUPO COMUNISTA INTERNACIONALISTA; este grupo universitario se ha transformado en un partido. Dentro del P.S.T. está —como dirigente— Rafael Fernández, que era miembro del Consejo Nacio-

---

*“68 trajo consigo un desarrollo político del país y enseñó la necesidad de construir organizaciones sólidas de la clase obrera y de las clases subalternas.”*

---

nal de Huelga representando a la Universidad Iberoamericana; se formó en 68. Rafael Talamantes era anteriormente dirigente de C.N.E.D. (Central Nacional de Estudiantes Democráticos) y había estado preso por su participación en el movimiento de Michoacán de 1966; también proviene del sector estudiantil. La conclusión de todo esto consiste en que la formación de dirigentes del movimiento de 1968 conlleva la creación de los nuevos partidos políticos que se han formado en México. El caso de Demetrio Vallejo es diferente. Pero lo sustancial consiste en advertir cómo 1968 politizó a grandes núcleos de la población y formó dirigentes que aprendieron con la lucha la necesidad de organizarse en ese país.

—Ahora bien, desde el punto de vista programático ¿cómo piensas tú que sería posible recuperar o incorporar el pliego petitorio del movimiento estudiantil en los programas del P.M.T., del P.S.T. o del P.C.?

Mira, desde el punto de vista programático de los partidos políticos que se han formado desde 1968 a la fecha la enseñanza real es la necesidad de



la participación de la clase obrera en la política nacional. 68, mostró con bastante claridad que un movimiento político de sectores medios urbanos está destinado al fracaso si no tiene clara la necesidad de vincularse políticamente a las clases fundamentales de la sociedad.

—Es decir, la ausencia de la clase obrera en 68 enseñó la necesidad de vincularse a ella.

—Exactamente. Enseñar la necesidad de crear partidos formados fundamentalmente por la clase obrera.

—Entonces el movimiento estudiantil respalda la tesis anterior a él acerca de la necesidad de formar un partido de la clase obrera y, en ese sentido, hay una línea de continuidad histórica.

—68 mostró claramente lo que Marx había señalado muchísimos años antes: La clase histórica es la clase obrera.

—El programa político de un partido abarca una serie de tareas a realizar, a nivel nacional, desde el

---

*“La realidad nacional era muy poco conocida, y prueba de ello es que nadie previó la represión del 2 de octubre...”*

---

punto de vista de la política, de la economía, de las reivindicaciones inmediatas, etc. Al nivel del programa económico de los partidos creados después del 68 ¿el movimiento influyó de alguna manera?

Indiscutiblemente el Estado mexicano es autoritario, es un estado burgués; como tal, es un estado de compromiso entre las clases que constituyen el bloque en el poder. El 68 de alguna manera mostró también que estos compromisos políticos son más o menos sólidos, dependiendo de la posibilidad de desarrollo económico que obtenga cada una de las fracciones que constituyen ese bloque, es decir, entre las clases que detentan el poder político y económico. Los sectores marginales — el proletariado — participan muy limitadamente en estos compromisos y cuando lo hacen, es a través de organizaciones de control de la clase obrera y los campesinos, por ejemplo la C T M y la C N C. ¿Cómo te explicas tú que el pliego petitorio del movimiento haya podido arrastrar a la cantidad de gente que arrastró? ¿cómo te explicas que en manifestaciones como la del 27 de agosto, de más de medio millón de personas, grandes sectores populares estuvieran presentes? ¿O la gran aceptación de los brigadistas en los barrios populares?. La gran cantidad de dinero que ellos juntaron venía



del pueblo, de la gente que metía su peso y sus dos pesos a los botes. Todo esto mostró la gran inconformidad social que existe en el país y la necesidad de desarrollar una política — por los partidos de izquierda — para exigir una distribución de ingreso más equitativa, más justa. Los partidos que han nacido de 68 pelean por implantar en México el socialismo, por tener un estado que represente a la clase obrera, por abolir la propiedad privada; pero éste es un objetivo a largo plazo y para lograrlo, para que los partidos ganen adeptos e incidan en los sectores marginales de la población y en la clase obrera, deben contemplar en sus programas, objetivos inmediatos y mediatos; los objetivos inmediatos que le dan fuerza a un partido, son objetivos económicos, y objetivos políticos democráticos que en este país siguen siendo una demanda permanente en tanto es permanente la represión del Estado hacia obreros y campesinos; los partidos deben luchar también por mejoras salariales, en

---

*“El primero de septiembre de 1968 Díaz Ordaz señaló que el conflicto era ‘educativo’ y que el estado replantearía una nueva política educativa.”*

---

contra del charrismo sindical y, en general, por una distribución del ingreso más justa y más libertad. 68 acabó radicalmente con el mito de la justicia social que venía enarbolándose desde el régimen de López Mateos. El famoso lema de que “México es el país de la justicia social” que involucraba términos políticos y económicos se acabó.

— *Quisiera que hablaras un poco más del C N H en cuanto a su composición, estructura, capacidad de liderato, capacidad programática, etc., que hicieras un breve análisis de lo que era el C N H como organismo político dirigente*

— En primer lugar el C N H fue una organización de masas, es decir, estaba configurada por aquellos representantes elegidos en las asambleas de las escuelas en huelga; si la escuela no estaba en huelga, no podía tener representantes en el C N H. Los representantes debían llevar al Consejo las decisiones de la asamblea de su escuela y llevar a su escuela las decisiones del consejo. Luego se relajaron estas relaciones entre la dirección y la base, se impusieron las decisiones de los grupos políticos. Esta estructura amplia del Consejo Nacional de

Huelga, en donde las decisiones políticas tomadas debían ser aprobadas por la base, le daba muy poca flexibilidad y agilidad para tomar medidas políticas inmediatas; esto se trató de subsanar nombrando una comisión política que, de todos modos, sólo podía tomar decisiones sobre ciertos puntos y no podía tomar decisiones que implicaran redefiniciones o puntos de vista que no hubieran sido tocados en las asambleas generales, cuando hablas de capacidad de liderato...

— *Me refiero a la capacidad de dirección de masas hacia los objetivos que planteaba el pliego petitorio, incluyendo desde luego a los presos políticos que habían caído durante el proceso del movimiento; en otras palabras la capacidad del C N H para dar claridad a la gente acerca de los problemas concretos que aparecían en el movimiento.*

— Yo creo que el C N H demostró suficiente capacidad para explicar a las masas la importancia del movimiento y las dificultades que se presentaron en él. Había distintos puntos de vista en el análisis que se hacía de la situación completa. Por ejemplo, ciertas tendencias sostenían — inclusive cuando el movimiento estaba en auge — la imposibilidad de triunfar, argumentando que los presos políticos eran un resultado casi natural de una formación social capitalista; o bien que el cuerpo de granaderos era una necesidad estructural del sistema y por lo tanto utópico pensar que lo quitarían; argumentaban también que artículos como el 145 eran necesarios para la estructura política de México, etc. Había otras corrientes que, sin negar esto, sí veían posibilidad de triunfo. La falla de ambas tendencias en C N H es que nadie previó los niveles a que llegó la represión. Desde este punto de vista el C N H no demostró mucha capacidad pero creo que esto también se explica históricamente; no es un problema de generación, desde luego, pero el promedio de edad estaba entre los 20 o 21 años. La mayoría de los representantes eran compañeros muy nuevos, que no habían participado nunca en una lucha política de la envergadura del 68. Además, éramos estudiantes que vivimos una etapa histórica en la que no se discutía mucho sobre la realidad nacional; otra de las consecuencias del movimiento es que todos los grupos se meten de lleno a estudiar la realidad nacional y nuestra historia.

En 1968, un gran número de dirigentes estudiantiles sabían lo que había dicho Lenin, sabían algo de lo que decía Marx, pero de Mariano Otero ni el nombre sabían, y de Justo Sierra sólo de oídas y eso porque Barros Sierra estaba en la Rectoría. Compañeros que podían hacer un análisis de Paquistán o de la Revolución Cubana, venían a descubrir posteriormente que en México había una situación de miseria y antidemocracia similar a la de la Cuba de Batista o a la de la China de Chiang Kai-shek. La realidad nacional era muy poco conocida y prueba de ello es que nadie previó la represión del 2 de octubre, no obstante que Díaz Or-



daz, en su informe presidencial había dicho: "llegaremos hasta donde tengamos que llegar". Nadie se imaginó hasta dónde se iba a llegar.

—¿Cómo era la lucha de tendencias en el CNH durante el periodo de ascenso y el descenso del movimiento?

—A pesar de que en el CNH estaban presentes casi todos los grupos políticos de la Universidad y el Politécnico, como señala el compañero Guevara Niebla, se formaron dos grandes tendencias una, que Guevara denomina la tendencia democrática y otra a la que llama vanguardista.

Esta era una tendencia que estaba constituida por casi todas las escuelas del ala de Humanidades de la Universidad.

La democrática estaba formada por la Facultad de Ciencias y casi todas las escuelas del Politécnico. Entre ellas se presentaron las mayores pugnas y ellas aglutinaron a los distintos puntos de vista sobre la forma de dirigir al movimiento y las expectativas de solución al mismo.

Ahora bien, la tendencia vanguardista sostenía la tesis que anteriormente te señalaba en el sentido de que era una utopía pensar que el gobierno mexicano iba a resolver el pliego petitorio debido a que el

movimiento era independiente de las organizaciones corporativas de poder del Estado; planteaba la necesidad de ampliar el pliego petitorio vinculándolo con el sector obrero e incluso llegó a la proposición de llamar a una huelga nacional de la una a las dos de la tarde, que es la hora de la comida para los obreros.

Te lo digo en serio, es verdad. La tendencia "democrática", sin negar el carácter autoritario y represivo del Estado mexicano, veía la posibilidad del triunfo en la amplitud y la importancia política que había tomado el movimiento, y la cantidad de sectores sociales que había aglutinado. Estas dos tendencias fueron los polos de atracción a los distintos grupos políticos y entre ellas se dieron los enfrentamientos más importantes dentro del CNH.

—¿Piensas que los capitalistas privados y el gobierno tuvieron una política común en 1968?

—Sí, la tuvieron. Si se hace un análisis de las discusiones que se dieron en la Cámara de Diputados y de las posiciones que asumieron los distintos partidos oficiales, aparece de alguna forma la ingerencia que tenía el capital privado. Evidentemente cada partido representa intereses de distintas fac-

ciones de clase, pero el PRI organiza esas diferencias, dentro del mismo aparato; es el organismo en donde se dirimen los conflictos políticos que se presentan entre las clases dominantes que constituyen el bloque del poder en México, de esa forma el Estado mexicano hace que las discrepancias se diriman dentro de los organismos de control del mismo. Entre los que exigían la caída del Rector Barros Sierra encuentras a representantes de la alta burguesía financiera del grupo Monterrey firmando desplegados. Ahora bien, indiscutiblemente había discrepancias entre las facciones burguesas acerca del modo en que debería ser dirimido el conflicto de 1968; algunos grupos sostenían que la solución debía ser política y en cambio otros mantenían la tesis de la mano dura, entre ellos el grupo Monterrey. Entre los grupos que planteaban una solución política del conflicto estaban los Zuno, de Jalisco. Esto muestra de alguna manera, que las distintas facciones del capital privado manejaban líneas diferentes, ya la solución política, ya la mano dura, es decir, la solución negociada de una facción y la represión de la otra. Estos grupos tenían sus representantes en el estado y en él encontramos funcionarios de ambas tendencias. El problema consiste en saber qué podían negociar los



partidarios de la solución política negociada, porque quizá no hubiera sido aceptado por los estudiantes.

—*Sería interesante saber qué individuos eran cabeza de estos grupos.*

—Han salido cosas; hay muchas mentiras, pero uno se da cuenta qué tipo de funcionarios pugnaban por una solución política del conflicto; el caso de los Zuno fue público; el de Palancares se supo hasta 10 años después.

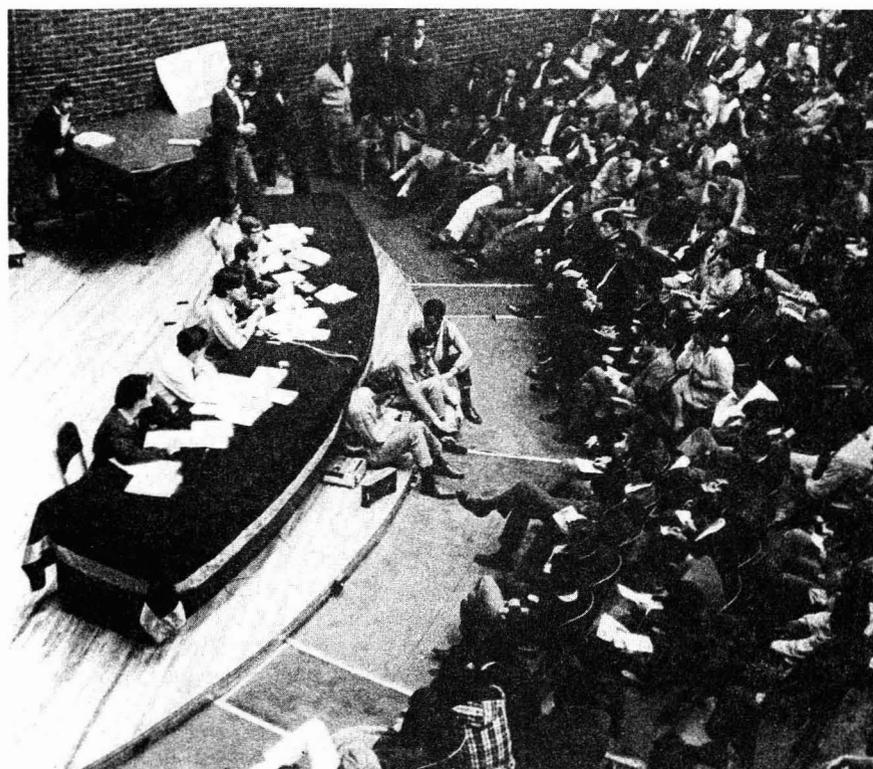
—*¿Cuál ha sido la política del estado con respecto al estudiantado y a los centros de enseñanza superior, después del 68?*

—El problema es interesante. EL 10. de septiembre de 1968 Díaz Ordaz señaló que el conflicto era un conflicto educativo y que el Estado replantearía una nueva política educativa. Esto nos explica de alguna manera porque, después del 68, los estudiantes plantearon problemas de tipo educativo; en el primer año de gobierno de Luis Echeverría, por ejemplo, se hablaba de que había que responder a la política educativa burguesa porque la amenaza había sido lanzada desde aquel famoso informe de Díaz Ordaz. Otro aspecto de la cuestión es que, hasta antes del 68, las políticas educativas eran impuestas por el Estado; posteriormente, los estudiantes también han propuesto políticas educativas alternativas a las del Estado. Ahora bien el aspecto más importante de la línea del Estado hacia la Universidad, es el que se refiere al presupuesto de ésta: después del 68 y especialmente en el periodo de Luis Echeverría, el Estado aumentó el presupuesto de los centros de educación superior. ¿Qué se buscaba con ello? Yo te decía hace un rato que los compromisos políticos deben estar sustentados en compromisos económicos.

Al canalizar recursos económicos hacia las universidades, se buscaba encontrar apoyo a la política del presidente; fue una forma en la que el Estado intentó reconquistar a la Universidad y a los intelectuales, un sector muy importante que se había pasado al bando de la izquierda, al bando que estaba pugnando por destruir al Estado burgués.

—*Y mayores subsidios significan mayores sueldos en la Universidad.*

—Claro, el aumento del subsidio garantizaba un sustancial aumento de salario a los profesores, de tal modo que con ésto se establecían condiciones materiales básicas para poder establecer compromisos políticos: por otro lado, este aumento garantizaba mayores posibilidades a los institutos de investigación y políticamente tendía al mismo fin. El aumento del presupuesto y su publicidad, trataba de mostrar que el nuevo gobierno se interesaba por llegar a un compromiso político con el sector estudiantil, que tres años antes había encabezado el movimiento político más importante del país. Esto es importante porque se debe tomar en cuenta que, antes del 68, las expectativas profesionales de los estudiantes se hallaban muy oscurecidas; el mercado de trabajo era muy restringido. El pro-



grama económico de Echeverría implicaba mayores inversiones extranjeras y mayor desarrollo industrial, lo que implicaba abrir fuentes de trabajo para una serie de estudiantes que habían terminado carreras y no podían ejercerlas. Por ejemplo, se abrió el Instituto de Investigaciones de Física en la Comisión Federal de Electricidad; se le dio más presupuesto al Instituto Mexicano del Petróleo y al centro nuclear de Salazar. Esto quiere decir que el Estado quería absorber a los sectores medio urbanos egresados de los centros de educación superior, que anteriormente tenían muy limitadas sus fuentes de trabajo; da empleo, mayores salarios, mayores posibilidades profesionales que, para los sectores medio urbanos, son goces fundamentales. Con esto se crea la base para establecer alianzas políticas.

Un nuevo gobierno, una nueva dirección del Estado que plantea nuevos proyectos económicos para el país, un nuevo modelo de acumulación, a la vez que se ofrecen posibilidades de desarrollo a los intelectuales y una política de acercamiento a ellos, fue la política que Echeverría decidió tomar para subsanar la grieta que se había abierto en 1968.

Esto de "grieta", "crisis de conciencia" y otras frases por el estilo que se dicen hoy, muestran que en este país la inconsistencia del lenguaje le da consistencia al sistema; es toda una retórica.

*—O sea que el 68 influyó en la política económica del régimen.*

—Claro que sí. La nueva política económica que Echeverría trató de implementar, contemplaba en su programa el dirigir el gasto público, en parte, hacia los sectores medio urbanos: ampliación de trabajo, de salarios, de servicios, etc.

Ahora bien, otro aspecto que debe verse en relación al problema educativo es el de la apertura de escuelas: se abren los colegios de Bachilleres, la Universidad Autónoma Metropolitana, los Colegios de Ciencias y Humanidades. Este último proyecto, particularmente, se les fue de las manos; no funcionó como el gobierno pensaba. A mi me parece que el proyecto del CCH no lo entendió la izquierda en un primer momento, así como tampoco el proyecto de la Universidad Abierta; esto se debe aceptar y autocriticarse, creo que es muy sano hacerlo. La UAM sí se pensó e instauró como una alternativa a la UNAM, debido a que ésta no garantizaba la formación del personal técnico adecuado para la industrialización del país y, además, se oponía ideológicamente al Estado.

Otra cosa importante que se desarrolló durante el periodo de Echeverría fueron los estudios superiores, es decir, las maestrías, doctorados, etc. El objetivo era construir una tecno-burocracia sólida para el Estado y elevar el nivel técnico que permitiera a la industria ciertos niveles de competitividad en el extranjero; de hecho, México exporta ahora calculadoras electrónicas para Suecia y otros produc-



tos manufacturados, en parte como producto de haber resuelto ciertos problemas técnicos de alta especialización, además, hay otros síntomas del cambio; anteriormente, la Facultad de Derecho era la fuente mágica que producía todos los funcionarios públicos. A partir de Echeverría se implementó una política muy seria para incorporar a la gente de Economía, de Ciencias Políticas, es decir, de las facultades que eran el núcleo de la política universitaria. Sería muy interesante hacer también un estudio de este problema.

—¿Podrías abundar un poco más acerca de la política económica del régimen? A mi juicio, has dicho cosas muy interesantes y valdría la pena redondearlas. —Mira, indiscutiblemente muchos de los proyectos planteados por Echeverría fracasaron, debido a la crisis internacional del capitalismo. Esta golpeó muy fuerte a la política económica que se quería imponer en México, porque aumentaron los costos de producción, no hubo posibilidades competitivas

---

“Hablar de grieta, crisis, y cosas por el estilo muestran que en este país la inconsistencia del lenguaje le da consistencia al sistema: es toda una retórica.”

---

en el extranjero, y todo eso llevó a la devaluación del peso. El proyecto quedó limitado, —no digo que fuera el gran proyecto, sino que representaba una alternativa frente al fracaso del famoso modelo de desarrollo estabilizador. La construcción del SELA, de la Naviera del Caribe, los famosos viajes de Echeverría a los países comunistas, etc., buscaban indudablemente mejores condiciones de negociación con el imperialismo. Se pensaba dar un fuerte desarrollo industrial a México y ya ves los resultados a los que se llegó. Otro aspecto importante del periodo de Echeverría fue la expectativa de los sectores rurales, la repartición de tierras y las movilizaciones campesinas en Sonora y Sinaloa, en las que los estudiantes jugaron un papel importante y también —hay que decirlo— un papel negativo, porque trataron de llevar el radicalismo universitario a los sectores campesinos, cosa que no se puede imponer; finalmente el movimiento campesino de Sinaloa fracasó y en última instancia quien lo asimiló fue el gobernador del Estado. Con todo, es im-

portante señalar la tendencia del movimiento estudiantil, después del 68, a vincularse con los sectores obreros y campesinos.

—Respecto al movimiento obrero y campesino, ¿tiene alguna relación su desarrollo durante el periodo de Echeverría con el movimiento del 68?

—Indiscutiblemente. El 68 demostró que se puede luchar contra el Estado mexicano; lo que falta es demostrar que se le puede ganar. Hasta ahora, los movimientos políticos más importantes que han ocurrido después del 68, el gobierno los ha asimilado o reprimido. Las primeras movilizaciones obreras, las que ocurrieron por el problema del SUTERM, tomaron al movimiento estudiantil capitalino en crisis y no fue posible instrumentar una solidaridad orgánica hacia ellas.

—¿Tú crees que hubiera sido decisiva?

—Es muy difícil especular en esa forma, pero es indudable que no se negocia igual con grupos estudiantiles aislados que con un movimiento estudiantil nacional organizado. Lo que quedó claro, es que Echeverría deseaba remodelar el aparato “charro” porque éste no servía para el nuevo proyecto económico, lo que provocó la amenaza de Fidel Velázquez de levantar a los obreros de la CTM incluso en armas. El propósito de la remodelación era el de garantizar una estabilidad social para las inversiones, que estaba amenazada por la lucha contra el charrismo y por la situación tan crítica en que había quedado el país después del 68. Los grandes capitalistas no invierten en países en donde hay una situación explosiva y era esencial mitigar las contradicciones para acelerar el desarrollo industrial y el incremento de empleos y salarios.

El fracaso de Echeverría en este propósito, demostró que los organismos de control charro no son organismos de papel, aunque la violenta crisis del capitalismo internacional, y el descenso del nivel de vida de la clase obrera hacen que este aparato se vea amenazado por el movimiento de masas que, a diferencia del 68, estaría ahora planteado por la clase obrera.

—¿Esa perspectiva la ves a corto plazo?

—Es difícil especular en ese terreno. Lo que yo te diría es que las condiciones se ponen cada vez más difíciles y que puede esperarse un movimiento fuerte en este país.

—Bien, ¿y con los intelectuales?

—Una cosa muy importante es la siguiente: en 1968, los intelectuales se definieron a favor del movimiento estudiantil, que, a mi juicio, se transformó después en un movimiento popular. Sin embargo, la apertura democrática de Echeverría logró conquistar a algunos intelectuales que ya estaban de este lado. Por ejemplo Carlos Fuentes, Fernando Benítez, incluso el maestro García Cantú. Muchos de ellos se han dado cuenta que la famosa apertura fue más un mecanismo ideológico que de política real.

Ahora bien, también es cierto que la izquierda



fue en un momento dado incapaz de retenerlos. Un ejemplo concreto: cuando ocurre la represión del 10 de junio, Echeverría inaugura de alguna forma su política de apertura democrática y el movimiento estudiantil define como su principal enemigo al reformismo; si la apertura llevaba el objetivo de reconquistar a sectores importantes de los intelectuales, la lucha contra el reformismo significa empujar a los intelectuales para que se vayan. El movimiento estudiantil no definió una política adecuada para conquistar a los intelectuales: más bien fue a la inversa. Hacer política —decía Lenin— es ganar voluntades; si no lo hace la consecuencia es el fortalecimiento del Estado, para el que los intelectuales juegan un importante papel.

—Yo encuentro que los intelectuales rusos, en buena parte, también estaban en contra de la política de Lenin.

—Sí, pero yo estoy hablando del movimiento estudiantil.

—Sin embargo, yo no diría que fue la lucha contra el reformismo en sí, lo que expulsó a los intelectuales, sino la forma en que estaba planteada, de un radicalismo mal entendido.

—Sí, a eso me refiero. Pero fíjate que ahora los intelectuales están regresando a nuestro campo. Me da gusto, en lo personal, como también a ciertos sectores de la izquierda, ver que compañeros intelectuales están asumiendo posiciones bastante claras en la política, dentro de lo que cabe. Ahora bien, no hay que meterlos a todos dentro del mismo saco; hay intelectuales que siempre han sido consecuentes. No es lo mismo hablar de Carlos Fuentes que de José Revueltas. Otro caso es el de Elena Poniatowska, que es una intelectual mexicana que nunca ha coqueteado con el Estado. De hecho, otros intelectuales han tenido un papel muy importante por medio de la prensa, de sus libros, etc. Ellos son importantes en las luchas legales que se dan en países como México; las declaraciones de un García Márquez tienen un peso internacional, así como las de un Benedetti. En última instancia, el proceso revolucionario es totalizador y se observa en distintas actividades culturales, sociales; en el cine, la literatura etc. Películas como *Canoa* o *El Apando* tienen una influencia indudable. En el caso de *El Apando*, la película no reflejó lo que Revueltas señalaba en su novela, en su ensayo, pues falsea el problema del tráfico de drogas; Revueltas planteaba el problema correctamente.

Yo creo que en 1968 los intelectuales jugaron un papel muy importante. En los manifiestos, en su participación en la Coalición de Profesores, etc. Como consecuencia de ello, a muchos se les persiguió y encarceló. Algunos de ellos están definitivamente en las filas de la izquierda; otros titubean. De todos modos, creo que es importante para las organizaciones de izquierda el acercamiento hacia los intelectuales porque, entre otras cosas, les proporciona un cierto tipo de protección política.

Entrevistó Fernando Castillo